



Las que solas se ríen de sus maldades se acuerdan

Por Denise Ocaranza

Sentada en la sala de espera del ginecólogo, Tania se muerde las uñas y pellizca sus labios agrietados. Su cita lleva una hora de retraso y antes que ella va a pasar la señora elegante que ya hojeó todas las *TVNotas* que había en la mesa de centro. ¿A qué hora es su cita?, le pregunta Tania para iniciar la plática.

La señora le responde sin dirigirle la mirada. Tania debió quedarse callada, pero sentía que era momento de contar lo que hace tanto había callado, aunque fuera a una desconocida que no tenía ninguna gana de escucharla:

—Hay algo en Carlitos, el bebé de mi hermana, que me hace sentir incómoda. La señora hizo una mueca de indiferencia. Tania continuó hablando:

—Quisiera cancelar esta cita, pero ya esperé una hora y este doctor siempre tiene agenda llena. Me urgen mis resultados. Mi vida y mi futuro matrimonio dependen de ellos. Usted es a la primera y a la única que le voy a contar que me acosté con un cabrón...

Por fin logró que la señora apartara la vista de la televisión, sintonizada en un canal de chismes, para voltear a verla con curiosidad y lástima.

—Antes de que me juzgue, déjeme contarle que él era el hombre ideal para tener sexo sin compromiso. Cuando me lo cogí, mi ahora prometido estaba de viaje. Tardó más de lo acordado en su estancia en Londres y yo estaba aburrida, por eso me acosté con su mejor amigo. No se lo había contado a nadie porque me da vergüenza. Pero no piense mal, la vergüenza no es por la traición: sabía que mi novio también me engañaba, sino porque su amigo es feo.

Tania continúa hablando, mientras la señora cruza las piernas, se recarga en la silla y hace muecas de desaprobación.

—Además de feo, tiene un sentido del humor bobo. Ni siquiera merece que lo nombre. Era... ¡es un patán!, aunque siempre lo he sabido y nunca me había molestado. En nuestros encuentros platicábamos de lo único que teníamos en común: mi novio (su amigo) y nuestra depresión. Me contaba de las veces que mi “amor” me había engañado y me preguntaba que por qué no lo dejaba. Nunca respondía la pregunta, porque no conozco la respuesta.

Las pocas noches que dormimos juntos se despertaba lloriqueando por su ex que lo había dejado por infiel, borracho y huevón; me daban ganas de pedirle su Uber para que se fuera a llorar a casa de su madre, donde vivía desde hace casi treinta años. Sí, de pedirle su Uber porque ni dinero tenía, mucho menos trabajo; pero en lugar de correrlo, lo dejaba despertar en mi departamento y hasta le preparaba un sándwich. Me daba una ternura similar a la que causan los gatitos desnutridos.

Tania toma unos segundos para respirar profundo y agrega:

Tiene la preparatoria trunca y siempre quiere opinar sobre cualquier tema con absoluta presunción de estar en lo correcto. Es exageradamente vanidoso, se baña dos veces al día, siempre trae ropa prestada, pero limpia. De lejos sí da el gatazo, tiene cierto estilo, pero, de cerca, aunque huele a maracuyá, está en los huesos, tiene los dientes chuecos y muestra con orgullo sus tatuajes; una noche me contó que se tatuó en la adolescencia con dinero que le había robado a su abuela. Con razón estaban tan horribles.

Continúa, pero ahora un poco más exasperada, como si estuviera hablando con una amiga:

Además de rata, engreído, fiestero, come cuando hay, es un bueno para nada y se acuesta con cualquiera; sé

Ilustración: Gerardo Mercado



bien que no teníamos un compromiso basado en el amor y el respeto, pero el hombre carece de límites. Una vez llegó a mi casa porque era mi cumpleaños; mis amigas, sin saber que me lo estaba cogiendo, lo habían invitado. Y en mi fiesta, en mi recámara, cogió con una de mis amigas. En otra ocasión, regresé antes de lo esperado de un viaje y lo vi salir del departamento de mi vecina, cuando el hipócrita me había dicho que nunca se acostaría con ella, que no le parecía atractiva.

¿Que si lo seguí viendo después de eso? ¡Claro que sí! Estuvimos en lo nuestro poco más de un año. Aún después

de que mi novio ya había regresado. Debe preguntarse porqué. La respuesta es simple: era todo un actor porno en la cama, de esos atascados que te hacían sentir la mujer más cogible de la ciudad y a mí me gustaba eso.

—¡Ay, muchachita...!, pero ¿qué tiene que ver el bebé de tu hermana en todo esto? No quiero que me llamen a consulta sin saberlo.

—Ya estaba por llegar a ese punto. Resulta que hace unos días mi hermana me encargó a Carlitos porque tenía cita con este doctor. Tardó horas y mientras alimentaba torpemente al bebé, me di cuenta de que tenía toda la facha de gatito desnutrido. Ya decía yo que me recordaba a alguien. Mi hermana nunca nos ha dicho quién es el padre y sinceramente nunca me había importado saberlo... hasta ahora. La mensa seguro pensó lo mismo que yo: si no le decía a nadie que se acostó con este hombre, entonces nunca sucedió. Sólo que su desliz tuvo consecuencias y no hablo del bebé, si no del papiloma que ahora, si mis sospechas son ciertas, podría tener yo y que arruinaría una increíble boda, porque antes de que se fuera de viaje el único hombre que podría casarse conmigo, yo no tenía ninguna enfermedad.

La señora niega con la cabeza y le sentencia:

—Si lo malo no es darse gustitos, sino ignorar cómo ocultarlos. Siempre he sido guapa y coqueta... uy, de joven más... Mi esposo lleva cuarenta años manteniendo al hijo de otro sin saberlo. Y mi hijo ha pasado su vida pensando que me gusta observarlo porque lo amo, cuando en realidad busco algún rasgo, lo que sea que me dé una pista sobre cuál de todos mis gustitos podría ser su padre biológico. Son cosas que pasan, pues.

—No, pues sí... vida hay una y pitos hay muchos.

Ambas mujeres voltean a ver la televisión. Se quedan calladas y sonríen pícaramente. 



Denise Ocaranza es licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEM. Es autora de *El ladrido secreto*, obra ganadora del Cuarto Concurso de Cuento Infantil organizado por el Centro de Actividades Culturales (CEAC); de *Ramona en el país de las sombras* y de *El misterio de las nutrias*, cuentos ganadores del Premio Municipal de la Juventud 2014 (Toluca) y del Primer Concurso Literario de Cuento, Poesía y Ensayo 2015 del Ayuntamiento de Jilotepec, respectivamente.